

Noticias desde la Fe

Revista Semanal

22 Marzo 2026, Núm. 276



La Voz del Papa

Continuamos profundizando en el segundo capítulo de la Constitución dogmática *Lumen gentium*, dedicado a la Iglesia como el Pueblo santo de Dios. Por el Bautismo, todos los fieles reciben un sacerdocio común, que se enriquece y fortalece de modo especial con el sacramento de la Confirmación. Esta consagración está en la base de la misión común que une a los ministros ordenados y a los fieles laicos.

El ejercicio del sacerdocio común de los bautizados se realiza de muchas maneras: participando de los sacramentos y también ofreciendo la propia vida al servicio de Dios y de los demás.

El Concilio enseña asimismo que por la unción del Espíritu Santo, la totalidad del Pueblo de Dios, pastores y fieles, posee un sentido sobrenatural de la fe por la que reconoce la verdad revelada y adhiere a ella sin error, en materia de fe y costumbres. De esta unidad de la fe surge la unidad en la misión de la Iglesia, en la que cada bautizado da testimonio de Cristo, según los carismas y la vocación que haya recibido.

León XIV, Audiencia General 18/3/2026



DIÓCESIS DE ALMERÍA

En nuestra Diócesis

En la tarde del 19 de marzo, solemnidad de San José, la comunidad parroquial de Vera acogió con alegría la ordenación diaconal del seminarista José Gregorio Rodríguez González. La celebración estuvo presidida por nuestro obispo, D.

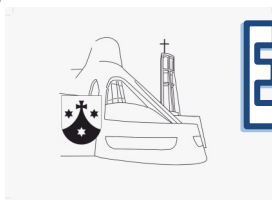
Antonio Gómez Cantero. El templo parroquial se llenó de fieles procedentes de distintas parroquias en las que José Gregorio ha venido desempeñando su labor pastoral, signo del cariño y la cercanía que ha sembrado a lo largo de su camino vocacional. Junto a ellos, numerosos sacerdotes de la diócesis quisieron acompañarle en este momento tan significativo. La liturgia puso de relieve la importancia del diaconado como paso previo al sacerdocio. En su homilía, nuestro obispo animó al nuevo diácono a vivir su ministerio desde el servicio, la entrega y la fidelidad al Evangelio, siguiendo el ejemplo de Cristo siervo. La ordenación concluyó con un prolongado aplauso de los fieles, que quisieron expresar así su cercanía y alegría por el nuevo diácono. Tras la celebración, muchos de los presentes pudieron saludar personalmente a José Gregorio y compartir con él este momento tan especial, en un ambiente sencillo y familiar, marcado también por la intercesión de San José en el día de su solemnidad.



Intenciones Misas

23 de marzo	Juan Jesús
24 de marzo	Juan Jesús
25 de marzo	Maria Faba Llobregat
26 de marzo	José Puentedura
27 de marzo	Socorro
28 de marzo	Juan Jesús
29 de marzo	

Lunes	19.00h
Martes	19.00h
Miercoles	09.30h
Jueves	19.00h
Viernes	19.00h
Sábado	10.00h
Ermita	
Sábado	19.00h
Domingo	11.00h 20.00h
Despacho Parroquial	Martes Viernes 19.30h



Viernes

18.30h Santo Rosario
19.00h Santa Misa
19.30h Vía Crucis

Domingo de Ramos

28 de marzo a las 19.00h

29 de marzo a las 11.00h y 20.00h

En nuestra Parroquia

Confesiones

Cuaresmales

25 de marzo de 2026

20.30h

Reflexión

El relato de este V Domingo de Cuaresma (Jn 11,1-45) nos muestra el dolor de una familia afectada por la muerte “del hombre de la casa”. La familia de Betania, como sabemos, era muy querida por Jesús. En aquella casa, próxima a Jerusalén, Jesús compartía la alegría de la mesa y el gozo de la amistad.

San Juan convierte la muerte del amigo y su vuelta a la vida en una enseñanza espléndida pues ésta «servirá para la gloria de Dios, para que el Hijo de Dios sea glorificado por ella». El texto gana el corazón del lector ya que se entretiene en describir las emociones de los personajes chorreando humanidad y ternura.

El relato presenta a Jesús haciendo oídos sordos a las noticias tristes que le llegan sobre la enfermedad de su amigo Lázaro. El texto va más allá indicando que retrasa la ida a Betania para llegar cuando «Lázaro llevaba ya cuatro días enterrado» (v.11,17).

Marta y María están en casa sobrellevando su duelo cuando le anuncian que llega Jesús (v. 11,20). Marta se adelanta para ir a su encuentro que acontece en «las afueras del pueblo» (11,30). La escena está cargada de tensión dramática. Su saludo es un reproche a Jesús: «Señor, si hubieras estado aquí, no habría muerto mi hermano» (v.11,21). A pesar de la evidencia de la muerte la mujer muestra su confianza en el amigo y le dice: «Pero incluso ahora sé que lo que pidas a Dios, Dios te lo concederá» (v. 11,22). El diálogo entre ambos llega a su culmen en la declaración de Jesús sobre sí mismo: «Yo soy la resurrección y la vida. El que cree en mí, aunque haya muerto, vivirá. Y el que vive y cree en mí, no morirá para siempre». La afirmación termina con una pregunta: ¿Crees esto?» (vv.25b-26).

A continuación, el Evangelio narra otro encuentro. Marta regresa a casa y en voz baja dice a su hermana María, «el Maestro está ahí, y te llama». Ésta se levanta y corre al encuentro de Jesús para repetir el saludo bronco de su hermana: «Señor, si hubieras estado aquí, no habría muerto mi hermano» (v.11,32). Jesús «viéndola llorar a ella y a los judíos» se conmueve llegando a derramar lágrimas de dolor. Los judíos que contemplan la escena comentan: «¡Cómo lo quería!».

Después de estos encuentros, el Evangelio narra la vuelta a la vida de Lázaro. La losa que sella el enterramiento y las vendas que le impiden la movilidad son signos de muerte que cobran vida con el mandato de Jesús, “Lázaro, sal fuera”, y el servicio doble de la comunidad de “desatadlo y dejadlo andar”. El signo anticipa la victoria de Jesús sobre la muerte.

Manuel Pozo Oller. Párroco de Montserrat

Escucha su Voz

DEL EVANGELIO DOMINICAL

Juan 11,1-45

Había caído enfermo un cierto Lázaro, de Betania, la aldea de María y de Marta, su hermana. María era la que ungió al Señor con perfume y le enjugó los pies con su cabellera; el enfermo era su hermano Lázaro. Las hermanas le mandaron recado a Jesús diciéndole: «Señor, el que tú amas está enfermo». Jesús, al oírlo, dijo: «Esta enfermedad no es para la muerte, sino que servirá para la gloria de Dios, para que el Hijo de Dios sea glorificado por ella». Jesús amaba a Marta, a su hermana y a Lázaro. Cuando se enteró de que estaba enfermo se quedó todavía dos días donde estaba. Solo entonces dijo a sus discípulos: «Vamos otra vez a Judea». Los discípulos le replicaron: «Maestro, hace poco intentaban apedrearlos los judíos, ¿y vas a volver de nuevo allí?». Jesús contestó: «¿No tiene el día doce horas? Si uno camina de día no tropieza, porque ve la luz de este mundo; pero si camina de noche tropieza, porque la luz no está en él». Dicho esto, añadió: «Lázaro, nuestro amigo, está dormido: voy a despertarlo». Entonces le dijeron sus discípulos: «Señor, si duerme, se salvará». Jesús se refería a su muerte; en cambio, ellos creyeron que hablaba del sueño natural. Entonces Jesús les replicó claramente: «Lázaro ha muerto, y me alegro por vosotros de que no hayamos estado allí, para que creáis. Y ahora vamos a su encuentro». Entonces Tomás, apodado el Mellizo, dijo a los demás discípulos: «Vamos también nosotros y muramos con él». Cuando Jesús llegó, Lázaro llevaba ya cuatro días enterrado. Betania distaba poco de Jerusalén: unos quince estadios; y muchos judíos habían ido a ver a Marta y a María para darles el pésame por su hermano. Cuando Marta se enteró de que llegaba Jesús, salió a su encuentro, mientras María se quedó en casa. Y dijo Marta a Jesús: «Señor, si hubieras estado aquí no habría muerto mi hermano. Pero aún ahora sé que todo lo que pidas a Dios, Dios te lo concederá». Jesús le dijo: «Tu hermano resucitará». Marta respondió: «Sé que resucitará en la resurrección en el último día». Jesús le dijo: «Yo soy la resurrección y la vida: el que cree en mí, aunque haya muerto, vivirá; y el que está vivo y cree en mí, no morirá para siempre. ¿Crees esto?». Ella le contestó: «Sí, Señor: yo creo que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, el que tenía que venir al mundo». Y dicho esto, fue a llamar a su hermana María, diciéndole en voz baja: «El Maestro está ahí y te llama». Apenas lo oyó, se levantó y salió adonde estaba él: porque Jesús no había entrado todavía en la aldea, sino que estaba aún donde Marta lo había encontrado. Los judíos que estaban con ella en casa consolándola, al ver que María se levantaba y salía de prisa, la siguieron, pensando que iba al sepulcro a llorar allí. Cuando llegó María adonde estaba Jesús, al verlo se echó a sus pies diciéndole: «Señor, si hubieras estado aquí no habría muerto mi hermano». Jesús, viéndola llorar a ella y viendo llorar a los judíos que la acompañaban, se conmovió en su espíritu, se estremeció y preguntó: «¿Dónde lo habéis enterrado?». Le contestaron: «Señor, ven a verlo». Jesús se echó a llorar. Los judíos comentaban: «¡Cómo lo quería!». Pero algunos dijeron: «Y uno que le ha abierto los ojos a un ciego, ¿no podía haber impedido que este muriera?». Jesús, conmovido de nuevo en su interior, llegó a la tumba. Era una cavidad cubierta con una losa. Dijo Jesús: «Quítad la losa». Marta, la hermana del muerto, le dijo: «Señor, ya huele mal porque lleva cuatro días». Jesús le replicó: «¿No te he dicho que si crees verás la gloria de Dios?». Entonces quitaron la losa. Jesús, levantando los ojos a lo alto, dijo: «Padre, te doy gracias porque me has escuchado; yo sé que tú me escuchas siempre; pero lo digo por la gente que me rodea, para que crean que tú me has enviado». Y dicho esto, gritó con voz potente: «Lázaro, sal afuera». El muerto salió, los pies y las manos atados con vendas, y la cara envuelta en un sudario. Jesús les dijo: «Desatadlo y dejadlo andar». Y muchos judíos que habían venido a casa de María, al ver lo que había hecho Jesús, creyeron en él.

Nuestra
Señora del
Carmen
Ruega por nosotros

